

EL PERIODO DE ENFRIAMIENTO EMOCIONAL: La búsqueda de una pauta que lo delimite

Andrea Terán Rubio¹

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es la realización de un análisis descriptivo del periodo de enfriamiento que caracteriza los crímenes cometidos por asesinos en serie buscando una pauta que permita su delimitación. Dicho estudio se compone de una muestra de 52 sujetos, escogidos aleatoriamente de la base de datos de la Unidad de Análisis de la Conducta Criminal de la Universidad de Salamanca. Además, la base de datos de asesino en serie de la Universidad de Radford permitió contrastar y verificar la información. El método pasó por la codificación de una serie de variables y su procesamiento mediante un análisis estadístico descriptivo. En el proceso se encontró cierta vinculación entre el periodo de enfriamiento mínimo y la clasificación del FBI: asesino organizado vs desorganizado. La obtención de este resultado condujo al estudio de la evolución del periodo de enfriamiento a través de diferentes etapas en función de la tipología.

Palabras clave: periodo de enfriamiento (PE), asesino en serie (AS), tipología FBI, análisis descriptivo.

¹ Contacto: andreateran70@gmail.com

ABSTRACT:

The objective of this investigation is carrying out a descriptive analysis of the cooling period, that characterizes the crimes committed by serial killers, looking for a guideline that allows its delimitation. This study is composed of a sample of 52 subjects, randomly chosen from Criminal Behaviour Analysis Unit Database of the University of Salamanca. The Radford University Serial Killers Database allowed to verify the information. The method went through the codifying certain variables and their processing through descriptive statistical analysis. In the process some consistency was found between the minimum cooling-off period and the organized or disorganized FBI classification. Obtaining this result led to the study of the evolution of the cooling-off period through different stages depending on the typology.

Keywords: cooling-off period, serial killer, typology of serial murder (FBI), descriptive analysis

1. INTRODUCCIÓN:

El periodo de enfriamiento (PE en adelante) es la característica esencial en la definición del asesino en serie (AS en adelante), siendo esta característica la que permite su distinción de otra tipología de asesinos múltiples. Sin embargo, poco o nada hay estudiado sobre el tema, lo que supone un gran interrogante en el estudio del asesino en serie. En virtud de ello, este estudio científico tiene como objeto realizar un análisis descriptivo del periodo de enfriamiento, investigando su conexión con otras variables que permitan su delimitación.

En este sentido, y de cara al ámbito de la intervención, identificar una pauta que determine un espacio de tiempo en el que el AS volverá actuar podría aportar grandes resultados, tanto a nivel científico como policial.

Esta investigación se inició con la consideración de que los traumas infantiles son un factor predisponente en el desarrollo de un asesino en serie como numerosos estudios manifiestan. De manera que, se extendió la cuestión a si la presencia de traumas infantiles ejercía una influencia medible sobre el periodo de enfriamiento del asesino en serie teniendo en cuenta su naturaleza e intensidad. Sin embargo, el análisis estadístico realizado tuvo como resultado una negativa en la dependencia entre ambas variables. En su lugar, se halló cierta conexión entre las variables periodo de enfriamiento mínimo y tipología del FBI organizado-desorganizado. Teniendo en cuenta este resultado una serie de dudas y de cuestiones demandaban respuesta. ¿Cómo evoluciona el periodo de enfriamiento de los asesinos en serie a lo largo de su actividad criminal? ¿Existe alguna diferencia en esta evolución en función de si tratamos con asesinos predominantemente organizados o predominantemente desorganizados? ¿Hay alguna etapa en su periodo de actuación que destaque por un mayor número de crímenes o es que estos se distribuyen de manera uniforme a lo largo del tiempo? ¿Influye la tipología organizado-desorganizado en esta distribución?

A lo largo del presente estudio hemos pretendido dar respuesta a todas estas preguntas. Es nuestro propósito aportar un análisis novedoso al estudio del AS. Abrir una puerta hacia futuras investigaciones que pongan el foco de atención en el periodo de enfriamiento y su delimitación.

Hacia una definición consensuada del AS.

En los últimos cuarenta años han sido utilizadas numerosas definiciones del asesinato serial por investigadores, profesionales, las fuerzas del orden y la universidad. A pesar de que estas definiciones coinciden en varios elementos, difieren en otros aspectos más específicos como el número de asesinatos, el tipo de motivación y la temporalidad entre los crímenes. La definición utilizada para la elaboración de este trabajo está basada en la concluida por el FBI en su *Serial Murder Symposium*² en San Antonio (Texas), en 2005: *The unlawful killing of two or more victims by the same ofender(s), in separate events*³. (Federal Bureau of Investigation, 2005).

Por tanto, asesino en serie sería aquel sujeto que mata a dos o más víctimas⁴ de forma sucesiva, pero en eventos separados por un periodo de enfriamiento. De tal forma que, el periodo de enfriamiento es el elemento diferencial del asesino en serie que permite discriminarlo de otro tipo de asesinos múltiples.

El periodo de enfriamiento puede considerarse como un espacio temporal en el que el asesino no mata. Sin embargo, eso no quiere decir que no esté planeando seguir haciéndolo. Mediante la comisión del crimen, el sujeto consigue satisfacer las necesidades psicológicas que buscaba y obtiene unas sensaciones de poder, control, y dominación que aumentan la gratificación. En este punto, el asesino no precisa de matar otra vez, aunque es frecuente que sienta la necesidad

² Simposio/Conferencia sobre Asesinos en Serie.

³ Traducción: El asesinato ilícito de dos o más víctimas por el mismo agresor, en sucesos separados.

⁴ Hay quienes entienden que un asesino en serie también podría ser aquel que mata a una víctima, pero tiene la intención de seguir asesinando. Entre ellos, la Unidad de Análisis de la Conducta Criminal de la Universidad de Salamanca, quienes, a pesar de que se suman a la definición propuesta por el FBI, opinan que hay criminales que sólo llegan a cometer un asesinato porque han sido detenidos antes de cometer el segundo o aun no han tenido tiempo (De Santiago, 2018). Sin embargo, las características personales y las del crimen encajan con las de un asesino en serie, siendo patente la intención de continuar matando.

de recrear y revivir el asesinato, por lo que puede hacer uso de trofeos robados de la escena del crimen, como pertenencias de la víctima o miembros corporales de la misma. No obstante, esa saciedad es momentánea, llega un momento en el que las recreaciones no son suficientes, ya no le satisfacen y necesita llevar a la práctica su fantasía, volviendo a matar (Jiménez, 2012).

Con el objetivo de dar una cifras que muestren una aproximación a la realidad, Ángel Cuquerella Fuentes (2004) señala que el fenómeno de los asesinos en serie supone un 1 por 100 aproximadamente del total de los homicidios en USA. Según los últimos datos de la Universidad de Radford en asociación con la Universidad de la Costa del Golfo de Florida⁵, entre 2010 y 2016 se encontró actividad de 230 asesinos en serie a nivel global, con 117 pertenecientes a Estados Unidos y 113 en el resto del mundo. Siendo esta cifra global de 666 entre el año 2000 y 2010. Del total de asesinos en serie registrados desde su creación un 93% son hombres y un 52% son de raza blanca. Además, muestra como el mito comúnmente extendido de que el típico perfil de asesino en serie en Estados Unidos es un hombre blanco de media edad no es preciso, ya que dicho prototipo se cumple en el 12,2% de los casos registrados (Aamodt, 2016).

El papel de los traumas en la infancia del AS:

La perspectiva teórica que aporta la mejor explicación al fenómeno del AS es aquella que contempla al sujeto en su entorno natural y social, teniendo en cuenta sus características innatas, pero no de forma exclusiva. A nuestro juicio, es aquí donde adquiere importancia la presencia de experiencias traumáticas durante la infancia y la adolescencia. De manera que, si en la familia y la sociedad, las relaciones se tornan negativas y angustiosas para el individuo, es probable que el sujeto se abstraiga de su realidad social refugiándose en una nueva producto de

⁵ The Radford/FGCU Serial Killer Database contiene información sobre 4743 asesinos en serie de procedencia americana e internacional. El proyecto de investigación comenzó en el año 1992 y es revisado y actualizado de forma continua.

su imaginación (Maliza, 2017). Esto es, la fantasía constituiría una vía de escape en un contexto carente de afecto, disfuncional y hostil que puede generar consecuencias psicológicas devastadoras para la psique del sujeto.

El niño crea un mundo personal imaginario en el que proyecta la hostilidad y el odio que ha experimentado en el mundo real para defenderse de una realidad traumática que es incapaz de aceptar. Convertido en adulto, llevar esa fantasía a la práctica, habiendo sido reelaborada y reedificada a lo largo de su desarrollo vital, le permitirá aliviar momentáneamente el trauma sufrido.

Todo individuo en algún momento de su vida vivencia una situación que le resulta traumática. Sin embargo, una experiencia de este tipo en la infancia no implica que un sujeto vaya a convertirse en un asesino en serie en su vida adulta. La capacidad de resiliencia del individuo junto con un estilo educativo afectivo son los elementos claves que marcan la diferencia (De Santiago Herrero, 2018).

En este sentido, numerosos estudios y teorías sobre el fenómeno del asesino serial avalan la existencia de traumas como factor predisponente en el desarrollo de un asesino en serie (Citado en Abe & Ed, 2015; Jiménez Serrano, 2012; Vázquez González, 2003). Entre ellos destacan estudios como el de Dietz, Hazelwood & Warren⁶ (1990), Farrington⁷ (1992), FBI⁸ (1990), Glueck & Glueck⁹ (1950), Hickey¹⁰ (1997, 2016), Holmes, Tewksbury & Holmes¹¹ (1999) y Norris (1990).

⁶ *El Sexually Sadistic Criminal and His Offenses* (Dietz, Hazelwood y Warren, 1990)

⁷ Teoría de las Etapas Vitales (Farrington, 1992).

⁸ El FBI elabora un modelo basado en el estudio de 36 asesinos sexuales del Proyecto de Investigación de la Personalidad Criminal, que dio lugar a la clasificación de asesinos organizados y desorganizados.

⁹ Efectos criminógenos de las *Broken Homes*.

¹⁰ Modelo del control-trauma (Hickey, 1997; 2016).

¹¹ Fractured Identity Syndrome (Holmes, Tewksbury, & Holmes, 1999)

Estado de la cuestión:

El estudio de los asesinos en serie es tan seductor como complicado. Para empezar, es un tema recelado socialmente a la hora de considerar su seriedad en la investigación, ya que, no solo es un suceso que no se da de manera tan frecuente como para apremiar con urgencia a la investigación científica, sino que, como sociedad, resulta impactante enfrentarse a la existencia de este tipo de individuos por el malestar psicológico que genera.

Ahora bien, dentro del fenómeno son escasos los estudios sobre el periodo de enfriamiento dentro de los aspectos de la actividad criminal de los homicidas seriales. Lo que se encuentra escrito, básicamente, se refiere al periodo de enfriamiento como característica básica existente para poder definir al asesino en serie y diferenciarlo de otro tipo de asesinos múltiples como son el asesino en masa o el asesino frenético. Pero no se ha ido más allá de su definición.

Por ejemplo: *«Asesino en serie es aquel que mata a tres o más víctimas de forma sucesiva y con **periodos de enfriamiento** entre ellas (...). Mientras que en el asesino frenético es aquel que mata a dos o más víctimas consecutivamente pero el tiempo que transcurre entre un asesinato y otro no se debe a un periodo de enfriamiento, sino que se trata de una serie secuencial (...)*».

La exigüidad de muestras es otro de los grandes retos para los estudiosos del tema. De manera que, es necesario trabajar con sujetos pertenecientes a distintos tiempos, lugares y características para poder obtener una muestra estadísticamente significativa de los resultados. Además, en la mayoría de las ocasiones, no se trabaja con información obtenida de primera mano (es obvio que todo aquel que quiera estudiar el fenómeno no puede acudir a la cárcel y entrevistarse personalmente con el agresor), sino que se recurre a bases de datos especializadas, como puede ser el VICAP, y otras bases de datos e informes policiales.

En muchas ocasiones las investigaciones del caso concreto son escasas o no se encuentran debidamente documentadas. Además, la dificultad de acceder a dichas investigaciones, a las que normalmente no se puede acceder de primera mano, sino a través de estudios y artículos de otros investigadores, supone un problema a la hora de esclarecer los hechos y poder determinar la cronología de los sucesos.

No debemos atribuir, en todo caso, esta deficiencia documental a la mala praxis de investigadores o policía, en la mayoría de las ocasiones estos hacen todo lo que está al alcance de su mano. Debemos tener en cuenta que muchos de los asesinos seriales de los que se tiene constancia actualmente, pertenecen a la segunda mitad del siglo XX. Entonces el desarrollo de recursos y métodos de investigación no era el que tenemos medio siglo después. Debemos ser conscientes de que la sociedad avanza a pasos agigantados, especialmente con el desarrollo de las nuevas tecnologías. En esta línea cabe destacar el avance en cuanto al *criminal profiling* en los últimos años. Si los investigadores y las cuerpos y fuerzas de seguridad hubieran poseído los conocimientos que se poseen hoy respecto al análisis de conducta, el número de víctimas a manos de asesinos seriales sería menor, pues probablemente hubieran sido capturados mucho antes (Ressler, 2010). Tampoco podemos olvidar que muchos de los crímenes cometidos fueron descubiertos tiempo después de su comisión, o tiempo después de la captura del autor, por lo que, es imposible determinar la fecha de la muerte sin la declaración del autor; quien, en caso de estar dispuesto a declarar, lo que no siempre sucede, puede no ser capaz de recordar los hechos con precisión. Asimismo, casos con una elevada cuantía de víctimas alargan y dificultan la investigación. De igual modo, existen otras dificultades añadidas, como puede ser el hallar el cadáver de una víctima desconocida e imposible de identificar, bien por el paso del tiempo hasta el descubrimiento del cadáver, bien por el efecto de las condiciones climatológicas, etc. Podemos sumar también al escollo del asunto las desapariciones denunciadas de víctimas sin que haya aparecido el cadáver, etc.

En lo relativo a la escasez de estudios del periodo de enfriamiento (prácticamente a la nulidad), también se le añade la problemática de la exigüidad de muestras y deficiencia documental en la cronología de los hechos. Por lo que, en la determinación del periodo de enfriamiento entre crímenes de un sujeto es complicado conocer una línea temporal rigurosa y verificable de la vida de los sujetos que permita cuantificar con precisión dicha variable. Comúnmente se debe acudir a recursos como investigaciones y estudios realizados en los que se detallan entrevistas con este tipo de agresores, noticias de prensa, documentales, etc., no siendo poca la literatura barata y poco profesional que con facilidad puede ser encontrada. De manera que, se hace evidente la dificultad para obtener información de primera mano fiable sobre el periodo de enfriamiento emocional.

2. METODOLOGÍA:

Este es un estudio de investigación sobre el periodo de enfriamiento de los asesinos en serie cuyo objetivo es encontrar una pauta que permita acotarlo. La metodología empleada se sustenta en un análisis estadístico de los datos obtenidos de las bases de datos de perfiles criminológicos de asesinos en serie de la Unidad de Análisis de la Conducta Criminal de la Universidad de Salamanca en colaboración con la Universidad de San Buenaventura de Cartagena de Indias y de la base de datos sobre asesinos en serie de la Universidad de Radford en asociación con la Universidad de la Costa del Golfo de Florida.

La muestra:

Se tomaron 52 sujetos para la muestra, los cuales han sido escogidos de forma aleatoria dentro de la base de datos de la Unidad de Análisis de la Conducta Criminal (UACC) de la Universidad de Salamanca, elaborada en su mayoría por personal perteneciente a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Como apoyo y contraste en la recogida de datos y la recopilación de la información se ha acudido a la *Radford University/FGCU Serial Killer Database*, que es la

mayor base de datos no gubernamental en el mundo sobre asesinos en serie. Ambas bases de datos recogen información sobre asesinos en serie de todo el mundo, utilizando variables similares para su codificación. La ventaja de la utilización de la base de datos de la Universidad de Radford/UCGF es que reduce el problema de la incertidumbre y fiabilidad de los datos, debido a que recoge cronológicamente los sucesos destacados en la vida de los sujetos objeto de estudio. Elabora una línea temporal de cada uno de los crímenes, lo que ha sido de gran utilidad a la hora de delimitar el tiempo transcurrido entre cada uno de ellos.

Las variables:

❖ Periodo de enfriamiento mínimo – periodo de enfriamiento máximo:

Definido como el tiempo mínimo/máximo que transcurre entre crímenes, que no entre asesinatos (dado que en un mismo crimen puede haber varios asesinatos). Se incluyen las tentativas.

En su determinación no se consideró como tal el tiempo que un sujeto no ha cometido crímenes por causas ajenas a su voluntad y que le hayan impedido de forma inevitable continuar con actividad serial. En este sentido, la causa por excelencia es la detención o el internamiento. Tampoco se consideró como periodo de enfriamiento aquellos eventos en los que el sujeto no pudo satisfacer sus necesidades psicológicas, por ejemplo, en caso de que una víctima haya escapado antes de que comenzara el desarrollo en la práctica de su fantasía. Además, solo se han incluido los periodos en los que se conocen fechas con una aproximación fiable, de manera que el tiempo calculado también pueda ser aproximado y fiable.

❖ Trauma infantil:

Esta variable se dividió en 4 modalidades:

- **Carencial:** Se incluye el maltrato psicológico, la negligencia, el abandono, la pérdida de alguien significativo del entorno, la desestructuración familiar, el rechazo escolar y aislamiento social. Todo evento traumático, que no sea agresivo o sexual, que genere un impacto emocional en el sujeto.
- **Agresivo:** Experiencias violentas que implican un acto de fuerza contra el cuerpo del sujeto, con resultado o riesgo de producir daño físico.
- **Sexual:** Imposición de relaciones o prácticas sexuales que atenten contra la libertad sexual del sujeto.
- **Agresivo-sexual:** Cuando confluyen las dos anteriores al mismo tiempo.

Un sujeto en su infancia puede haber sufrido más de un hecho traumático perteneciente a las distintas modalidades. Ha sido frecuente encontrar presencia de traumas carenciales junto al resto de modalidades, ya que actos de violencia física o sexual llevan implícitos la violencia psicológica sobre el sujeto. De manera que, en su codificación se ha tenido en cuenta aquel que es capaz de englobar al resto y explicarlos, en atención al estudio de cada caso particular de la historia de vida del sujeto.

❖ **Número de crímenes:**

Definido como el número de actos separados por un periodo de enfriamiento emocional. Recoge los sucesos, que no las víctimas, derivadas de los mismos, ya que, de un mismo acto, pueden resultar varias víctimas.

En esta variable fueron contabilizados tanto los asesinatos consumados como las tentativas.

Ante la deficiencia documental, se han considerado los crímenes por los que el sujeto ha sido juzgado o hay indicios claros de su autoría.

❖ **Sadismo:**

No se ha categorizado el sadismo de un sujeto como parafilia, sino que se pretende considerar esta variable más allá del sadismo de tipo sexual.

El sadismo es un concepto de amplio debate profesional. Desde esta perspectiva, la definición aportada en el estudio de Dietz, Hazelwood y Warren (1990) se presenta como una de las más estructuradas y esclarecedoras. Dicha definición no fue elaborada por los autores, sino que provenía de los escritos de un agresor que, precisamente, llevó a cabo conductas violentas, mortales y sádicas, en numerosos lugares y durante un largo periodo de tiempo. Según se expone, el deseo de infringir dolor a otros no es en sí mismo la esencia del sadismo, sino que es el placer que genera el completo dominio sobre otra persona lo que excita al sádico. La humillación y el sometimiento del otro son los medios para dicho fin. No hay mayor poder sobre otra persona que el de infringir dolor obligándola a someterse a un sufrimiento del que no es capaz de defenderse, hacer a la persona absolutamente vulnerable. El sádico necesita un respuesta por parte de la víctima, necesita que le devuelvan la imagen como reflejo del sufrimiento que pretende causar.

❖ **Tipología de agresor (FBI): Organizado vs. Desorganizado (Ver Anexo):**

A pesar de la dicotomía que supone esta tipología, se tuvo en cuenta que la mayoría de los sujetos presentan características de ambos tipo, como apuntan numerosas críticas. Es decir, la mayoría de los asesinos en serie son mixtos. Es muy poco probable encontrar un sujeto puramente organizado o puramente desorganizado. Lo que encontraremos son sujetos con características de ambas tipologías en las que predominan más una u otras. De manera que, diremos que se trata de sujetos “predominantemente” organizados o “predominantemente” desorganizados.

❖ **Etapas:**

Las etapas se dividen en tres modalidades: inicial, intermedia y final.

Para la consideración de cada etapa se han tenido en cuenta dos criterios, uno cualitativo y otro cuantitativo:

En cuanto al criterio cualitativo, se ha considerado principalmente un cambio sustancial en la duración del PE. Esto quiere decir una variación relevante en cuanto a la durabilidad de dos periodos de enfriamiento consecutivos (Por ejemplo, que un sujeto se encuentre matando en intervalos de meses, y de repente, pase a matar en días). También se ha tenido en cuenta sucesos en la vida del sujeto que hayan generado un impacto en el mismo una vez que su actividad serial ya ha sido iniciada (ej. La muerte de un ser querido, el abandono del cónyuge o pareja...). De manera que, se evidencia en una variación en el periodo de enfriamiento. Asimismo, se han tenido en cuenta cambios en la victimología y periodos largos de internamiento.

En cuanto al criterio cuantitativo, se ha establecido una proporción aproximada de cada etapa en función del periodo de actividad criminal. Tras la observación de la historia de vida de cada sujeto y la cronología de los crímenes se procedió a dividir el periodo de actividad criminal por etapas, en función de modificaciones sustanciales en el periodo de enfriamiento. Sin embargo, se buscó disminuir la sensación de subjetividad que este criterio dimanaba por lo que, partiendo de la división cualitativa realizada, se midió la proporción de la durabilidad de cada etapa con respecto al periodo de actividad total del asesino. Se comprobó que, aproximadamente la etapa inicial ocupaba un 25 - 30% del tiempo de comisión de crímenes total, la etapa intermedia el siguiente 40 - 50% y la etapa final el último 25 - 30%. Tras realizar esta conclusión se procedió a revisar de nuevo la fragmentación por etapas de la actividad de cada sujeto para aplicar este criterio cuantitativo. Fue aplicado de forma más rigurosa en aquellos casos en los que el criterio

cualitativo suscitó dudas en orden a poder evaluar el periodo de actividad criminal de todos los sujetos de una manera más uniforme.

Procesamiento:

Los datos obtenidos se digitaron en distintas bases de datos en SPSS versión 21.0. La información fue previamente verificada y completada de forma diligente. Se procedió a su análisis estadístico:

1) Con el objetivo de conocer la influencia de los traumas vividos en la infancia sobre el periodo de enfriamiento se creó una primera base de datos denominada como *Investigación asesinos en serie* en la que se recogen los sujetos de la muestra codificados en distintas variables: nacionalidad, sexo, periodo de actuación, número de crímenes, tipo de crimen (sexual o agresivo), *periodo de enfriamiento mínimo*, *periodo de enfriamiento máximo*, *trauma infantil*, consumo de alcohol u otros tóxicos, patología mental diagnosticada, *sadismo*, *parafilias*, *trofeos* y *tipología FBI (organizado o desorganizado)*. De estas, las relevantes para el estudio han sido las que aparecen en cursiva. Se realizó un análisis descriptivo de las variables, lo que permitió conocer su comportamiento global, sintetizar la información recogida y medir su representatividad. A continuación, se determinó la existencia de relación (dependencia o independencia) entre las variables mediante tablas de contingencia por tratarse de variables cualitativas, utilizando el test ji-cuadrado. El objetivo principal era estudiar la relación de la variable trauma¹² con el periodo de enfriamiento, pero se procedió a buscar relaciones entre las demás.

2) Con el objetivo de conocer la evolución del periodo de enfriamiento entre crímenes en función del tipo de asesino serial según la tipología del FBI, es decir, la clasificación entre

¹² Las modalidades de esta variable se agruparon en carencial y agresivo-sexual en orden a evitar un incremento en el riesgo de tipo I. El bajo número de sujetos de la muestra junto con la variedad de modalidades daba lugar a la problemática de tablas poco ocupadas.

sujeto organizado o desorganizado se crearon dos bases de datos: *Periodo de enfriamiento de AS organizados*, *Periodo de enfriamiento AS desorganizados*. En estas se codificó el periodo de enfriamiento habido entre cada crimen de un sujeto (denominada como variable *tiempo*) – para lo que se obtuvo la información de las fichas de sujetos recogidas en la base de datos de la Universidad de Radford – y cada tiempo se adjudicó a una *etapa* clasificada como inicial, intermedia o final (variable *etapa*). Para ambas tipologías se realizó el análisis descriptivo comparativo de la variable *tiempo* por *etapas*. Mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov se estudió la distribución normal, obteniendo un p-valor inferior a 0,05; por lo que se comprobó que la variable *tiempo* no seguía una distribución normal, debiendo utilizar la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para determinar si existía relación entre los periodos de enfriamiento pertenecientes a cada etapa.

3) Con el objetivo de conocer la distribución del número de crímenes en cada etapa en función de la clasificación organizados/desorganizados se crearon dos bases de datos más: *Número de crímenes por etapa de organizados* y *Número de crímenes por etapa de desorganizados*. Se contabilizó el número de crímenes cometidos por etapas y se codificaron en tres variables: *número de crímenes en la etapa inicial*, *número de crímenes en la etapa intermedia* y *número de crímenes en la etapa final*. Se comprobó si las variables seguían una distribución normal mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov obteniendo un p-valor superior a 0,05; por tanto, las variables siguen una distribución normal. A continuación, se realizó la prueba t-Student para muestras relacionadas para conocer si había habido diferencias significativas en la comisión de crímenes en cada etapa.

4) Con el objetivo de conocer la etapa en la que se da con mayor frecuencia el periodo mínimo y el periodo máximo, en la base de datos *Investigación asesinos en serie* se crearon dos variables más: *etapa en la que se da el periodo mínimo* y *etapa en la que se da el periodo máximo*. Se extrajo una tabla de frecuencias de ambas variables. Después se hizo dividió el

archivo entre organizados y desorganizados para comparar ambas tipologías, extrayendo una tabla de frecuencias de ambas variables para cada tipología.

El nivel de confianza utilizado en todas las pruebas ha sido del 95%.

3. RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el análisis estadístico descriptivo de los 52 sujetos aleatorios de la muestra y sus periodos de enfriamiento entre crímenes. Antes de su lectura y apreciación debemos aclarar que las interpretaciones hechas de nuestros resultados son aplicables a los sujetos de la muestra, de manera que, no todas nuestras explicaciones son ajustables a todos los asesinos en serie. Cada caso es particular y concreto y ha de ser tratado como tal, siendo nuestra pretensión la de orientar.

La frecuencia de cada una de las modalidades de las variables periodo de enfriamiento mínimo, periodo de enfriamiento máximo y traumas, sobre los 52 sujetos de la muestra, viene representada en los gráficos de sectores presentados a continuación (*ver gráfico 1 y 2*).

Las modalidades con una mayor representación en el gráfico 1 son los periodos comprendidos entre 1 – 7 días (29%) y entre 1 – 4 semanas (29%). De lo que se puede deducir en nuestra muestra que aproximadamente el 60% de asesinos en serie tienen un periodo de enfriamiento mínimo de entre 1 y 30 días. Si tenemos en cuenta que el 19% de la muestra tienen un periodo mínimo de entre 1 – 24 horas, podemos establecer que el periodo de enfriamiento mínimo de aproximadamente el 80% de los asesinos en serie de nuestra muestra es inferior a un mes.

En el gráfico 2, el intervalo de mayor frecuencia relativo al periodo de enfriamiento máximo es de un periodo superior a un año (52%). Si tenemos en cuenta que el 42% de los sujetos de la muestra tienen un periodo máximo de enfriamiento de entre 1 – 12 meses, podemos establecer que el periodo de enfriamiento máximo del 94% de los sujetos de nuestra muestra es superior a un mes.

Partiendo de estos resultados, puede establecerse que en un 80% de los sujetos el periodo mínimo en el que volverán a matar será de como máximo un mes. Mientras que en un 94% de los sujetos el periodo máximo en el que volverán a matar será como mínimo de un mes.

Ahora bien, los resultados obtenidos respecto a los traumas muestran que un 56% de los sujetos han sufrido un trauma carencial en su infancia, mientras que un 40% de los sujetos han vivido algún trauma de tipo agresivo-sexual. En un 4% de los sujetos no se ha encontrado presencia de trauma en la infancia, sino que ha tenido un transcurso aparentemente normal, en el sentido de no haberse producido ningún impacto de fuerte contenido emocional en el sujeto (ver gráfico 3).

1) Influencia de las variables analizadas sobre el periodo de enfriamiento:

Los resultados del análisis de tablas de contingencia vienen recogidos en los siguientes gráficos (ver gráficos 4 - 7):

A simple vista no pareció que existieran diferencias significativas entre el tipo de trauma sufrido y el periodo de enfriamiento, por lo que se procedió a la aplicación del test chi-cuadrado para determinar la dependencia de las variables trauma y periodo de enfriamiento mínimo y periodo de enfriamiento máximo. En ambas se obtuvo que el p-valor era mayor de 0,05, por lo que se acepta la hipótesis de independencia de las variables.

El mismo procedimiento se realizó con el resto de las variables. Los resultados obtenidos fueron similares, excepto al combinar la variable *periodo de enfriamiento mínimo* con la *tipología FBI*. Al aplicar la prueba chi-cuadrado obtuvimos un p-valor inferior a 0,05. Lo que permitió rechazar la hipótesis nula que supone la independencia de variables, aceptando así la hipótesis alternativa de dependencia entre las variables *tipología FBI* y *periodo de enfriamiento mínimo*. Como el test chi-cuadrado mide las discrepancias a nivel global, se procedió a la búsqueda de

las causas de significación. Se halló que los periodos de enfriamiento mínimo 2, 3 y 5 son homogéneos entre sí y difieren del 4 (PE mín. = 1 – 4 semanas).

Los resultados obtenidos se resumen en los gráficos elaborados a continuación (ver gráficos 8 y 9):

Puede observarse como el periodo de enfriamiento mínimo de los sujetos organizados es con mayor frecuencia de una durabilidad de entre 1 – 4 semanas (48%) que el de los sujetos desorganizados (4%).

Los resultados muestran que los sujetos desorganizados no tienden a tener periodos de enfriamiento mínimos de entre 1 – 4 semanas. Si no que sus periodos mínimos serán o bien de menos de una semana (61%), o bien, con menos frecuencia, de entre 1 – 12 meses (35%). Sin embargo, los sujetos organizados tienden a tener un periodo de enfriamiento mínimo de entre 1 – 4 semanas (48%) con mayor asiduidad que periodos mínimos inferiores a 7 días (38%) o periodos mínimos de entre 1 – 12 meses (14%).

2) Evolución del periodo de enfriamiento en función de la tipología organizado vs desorganizado:

Con respecto a los sujetos organizados:

- La media del PE en la etapa inicial es de 15,506 (DT = 28,821; CV = 1,859), con un mínimo de 0,01 meses y un máximo de 120 meses (Rango = 119,99).
- La media del PE en la etapa intermedia es de 3,075 (DT = 8,037; CV = 2,076), con un mínimo de 0,1 meses y un máximo de 72 meses (Rango = 71,90).
- La media del PE en la etapa final es de 4,444 (DT = 7,713; CV = 1,736), con un mínimo de 0,03 meses y un máximo de 52 meses (Rango = 51,97).

El periodo de enfriamiento presenta una gran variabilidad, siendo la etapa final la menos dispersa.

A continuación, se presentan dos gráficos de líneas que permiten observar la evolución del periodo de enfriamiento para sujetos organizados por etapas (ver gráfico 10).

Observamos como el periodo de enfriamiento disminuye desde la etapa inicial hasta la intermedia aumentando ligeramente entre la intermedia y la final.

Para determinar la existencia de una posible relación entre los periodos de enfriamiento de cada etapa se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, ya que la variable no se ajusta a la distribución normal. El nivel de significancia obtenido fue de 0,001, menor que 0,05, por lo que se rechaza la hipótesis nula obteniendo como resultado que, efectivamente, el periodo de enfriamiento de los asesinos organizados difiere entre las distintas etapas.

Con respecto a los sujetos desorganizados:

- La media del PE en la etapa inicial es de 12,798 (DT = 22,327; CV = 1,745), con un mínimo de 0,01 meses y un máximo de 113 meses (Rango = 112,99).
- La media del PE en la etapa intermedia es de 3,144 (DT = 4,763; CV = 1,515), con un mínimo de 0,01 meses y un máximo de 27 meses (Rango = 26,99).
- La media del PE en la etapa final es de 1,156 (DT = 1,643; CV = 1,421), con un mínimo de 0,01 meses y un máximo de 8 meses (Rango = 7,99).

El periodo de enfriamiento presenta una gran variabilidad, siendo la etapa final la menos dispersa.

A continuación, se presentan dos gráficos de líneas que permiten observar la evolución del periodo de enfriamiento para sujetos desorganizados por etapas (ver gráfico 11).

Se observa como el periodo de enfriamiento disminuye en cada etapa, existiendo una disminución de mayor magnitud con respecto a la etapa inicial.

Para determinar la existencia de una posible relación entre los periodos de enfriamiento de cada etapa se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, ya que la variable no se ajusta a la distribución normal. El nivel de significancia obtenido fue de 0,000, menor que 0,05, por lo que se rechaza la hipótesis nula obteniendo como resultado que, efectivamente, el periodo de enfriamiento de los asesinos desorganizados difiere entre las distintas etapas.

3) Estudio de la distribución del número de crímenes por etapas:

Con respecto a los sujetos organizados:

Se analizó la relación entre el número de crímenes de cada etapa mediante la utilización de la prueba t para muestras relacionadas obteniendo lo siguiente:

- En la relación entre la etapa inicial y la etapa intermedia se obtiene un nivel de significancia de 0,01, inferior a 0,05. Lo que quiere decir que sí que ha habido un cambio significativo en el número de crímenes en la etapa inicial y en la etapa intermedia.
- En la relación entre la etapa inicial y la final se obtiene un nivel de significancia de 0,017, inferior a 0,05. Hay un cambio significativo en el número de crímenes de la etapa inicial y final.
- En la relación entre la etapa intermedia y la final se obtiene un nivel de significancia de 0,750. Por tanto, entre estas etapas no existe un variación significativa en cuanto al número de crímenes.

Ha habido una variación significativa en el número de crímenes en la etapa inicial en comparación con las otras dos etapas. Además, si observamos las medias, podemos ver que el número de crímenes de los sujetos organizados es mayor en la etapa intermedia, sin existir una diferencia significativa con la etapa final (ver gráfico 12).

Con respecto a los sujetos desorganizados:

Se analizó la relación entre el número de crímenes de cada etapa mediante la utilización de la prueba t para muestras relacionadas:

- En la relación entre la etapa inicial y la etapa intermedia se obtiene un nivel de significancia de 0,006, inferior a 0,05. Lo que quiere decir que sí que ha habido un cambio significativo en el número de crímenes en la etapa inicial y en la etapa intermedia.
- En la relación entre la etapa inicial y la final se obtiene un nivel de significancia de 0,024, inferior a 0,05. Hay un cambio significativo en el número de crímenes de la etapa inicial y final.
- En la relación entre la etapa intermedia y la final se obtiene un nivel de significancia de 0,387. Por tanto, entre estas etapas no existe un variación significativa en cuanto al número de crímenes.

Ha habido una variación significativa en el número de crímenes en la etapa inicial en comparación con las otras dos etapas. Además, si observamos las medias, podemos ver que el número de crímenes de los sujetos desorganizados, al igual que en los organizados, es mayor en la etapa intermedia, sin existir una diferencia significativa con la etapa final, aunque observando el gráfico esta diferencia parece mayor que la que tiene lugar entre las etapas intermedia y final de los sujetos organizados (ver gráfico 13).

4) Análisis de la etapa en la que es más frecuente encontrar el periodo de enfriamiento mínimo y máximo (ver gráfico 14 y 15).

Atendiendo a los gráficos puede observarse que el periodo de enfriamiento mínimo tiene lugar con mayor frecuencia en la etapa final (45%), sin embargo, no difiere mucho de la etapa intermedia (39%). Es decir, el PE mínimo se produce con una baja probabilidad durante la etapa inicial. A su vez, el periodo de enfriamiento máximo sucede con una mayor frecuencia en la etapa inicial (73%) que en el resto de las etapas.

4. DISCUSIÓN:

De acuerdo con Turkey (1962)¹³, es mucho mejor una respuesta aproximada a la una pregunta correcta, que es a menudo vaga, que una respuesta exacta a la pregunta errónea, que puede hacerse siempre de forma precisa.

En ocasiones, parece que, solo los estudios científicos capaces de ser cuantificados son dignos de ser estudiados o publicados. Sin embargo, esta creencia es errónea y perjudicial para el ámbito científico, y, especialmente, para el campo de las ciencias sociales. Una cuantificación precipitada puede obstaculizar el entendimiento de un fenómeno en lugar de favorecer su progreso. Además, resultados altamente cuantificados conceden un prestigio a la disciplina estudiada que, en ocasiones, corre el riesgo de convertirse en pseudociencia. Ciertamente, ese el punto en el que nos encontramos en el fenómeno del AS. Apenas los investigadores, fuerzas del orden o la comunidad universitaria han establecido un consenso sobre la definición de asesino en serie. Ni si quiera existen estudios o investigaciones sobre el periodo de enfriamiento, que es su característica determinante. De manera que, parece poco lógico pretender un detallado análisis empírico estadístico (Schlesinger, 2003).

¹³ Turkey, J. W. (1962): "The future of Data Analysis". *Annals of Mathematical Statistics*, 33, 1-67.

En la elaboración de este estudio, inicialmente se partió de la hipótesis de que los traumas infantiles son un factor predisponente para la formación del asesino en serie, sugiriendo que todo AS habría sufrido un fuerte sentimiento de desolación en su infancia. Debido a ello, la presencia de traumas infantiles influiría en el periodo de enfriamiento del asesino en serie, teniendo en cuenta su naturaleza e intensidad. Se encontraron numerosos estudios capaces de confirmar que la presencia de eventos traumáticos en la infancia de estos sujetos. Sin embargo, el análisis estadístico realizado tiene como resultado una negativa en la dependencia entre traumas y el periodo de enfriamiento. Ahora bien, este resultado no es determinante, pretende ser orientativo.

La exigüidad de la muestra en cuanto a la cantidad de sujetos, la representatividad de sus características en función de la nacionalidad, la raza y el sexo de los sujetos constituyen trabas para la generalización de los resultados. Además de que se debe considerar la dificultad para la obtención de datos contrastables, especialmente por tratarse de una población objeto de estudio singular y de difícil acceso. De manera que, una ampliación de la muestra, junto con la optimización de recursos de investigación podría suponer una exploración del fenómeno más exhaustiva. Quién sabe si en futuras investigaciones no puedan descubrirse nuevos nexos y correlaciones más elocuentes.

5. CONCLUSIONES:

Los resultados de nuestra investigación nos permiten dar respuesta a una serie de preguntas, que hasta la fecha no se han visto planteadas por ningún estudio conocido.

Mediante el análisis descriptivo del periodo de enfriamiento hemos observado que en un 80% de los sujetos el periodo mínimo en el que volverán a matar será de como máximo un mes. Mientras que en un 94% de los sujetos el periodo máximo en el que volverán a matar será

como mínimo de un mes. En definitiva, en el ámbito operativo esto podría suponer que dentro de un lapso de un mes desde el primer crimen es más probable que la actividad ofensiva se encuentre suspendida, sin embargo, a partir de entonces las probabilidades de que se reanude aumentan. Lo que vendría a alertar de que las autoridades deberían intensificar las precauciones si en un mes no han identificado al agresor, porque a partir de ese momento, las probabilidades de que una nueva víctima aparezca irán en aumento a medida que pase el tiempo.

Se ha observado una predominancia del trauma carencial en los sujetos objeto de estudio. Sin embargo, si se hace una extrapolación, puede decirse que 4 de cada 10 asesinos en serie han sido objeto de abusos sexuales y/o maltratos físicos durante su infancia. Por otro lado, aunque numerosos estudios demuestran que haber vivido un trauma en la infancia es un factor de riesgo de gran consideración en la producción del fenómeno del AS, según los resultados de nuestro estudio, el haber sufrido un determinado tipo de trauma en la infancia no condiciona la extensión del periodo de enfriamiento de un sujeto.

Cabe mencionar que, con respecto al 4% de los sujetos en los que no se ha contabilizado ningún tipo de trauma no puede afirmarse que no haya existido ningún evento traumático en su infancia de fuerte contenido emocional, ya que simplemente puede estar oculto por un escaso conocimiento de la vida temprana de dicho individuo, bien por un déficit documental derivado de una escasa investigación o a un mutismo por parte del sujeto o a que, simplemente, este lo ignora porque no es capaz de identificarlo o reconocerlo.

1) ¿Ha conseguido esta investigación encontrar alguna variable capaz de delimitar el periodo de enfriamiento?

Aunque mediante el análisis de tablas de contingencia nos encontramos con la negativa en la relación entre la mayoría de las variables estudiadas y el periodo de enfriamiento, obtuvimos una afirmativa en la relación entre el *periodo de enfriamiento mínimo* y la *tipología FBI*.

Además, observamos que las causas de significación en esta relación se encuentran en el periodo de enfriamiento mínimo cuyo intervalo es de entre 1 – 4 semanas. Siendo más frecuente este intervalo de tiempo entre sujetos organizados que entre sujetos desorganizados. En virtud de ello, los sujetos desorganizados no tienden a tener periodos de enfriamiento mínimos de entre 1 – 4 semanas; si no que sus periodos mínimos serán, por lo general, de menos de una semana; o bien, con menor frecuencia, de entre 1 – 12 meses. Sin embargo, los sujetos organizados tienden a tener un periodo de enfriamiento mínimo de entre 1 – 4 semanas con mayor asiduidad que periodos mínimos inferiores a 7 días o que periodos mínimos de entre 1 – 12 meses. En conclusión, el periodo de enfriamiento mínimo de los sujetos organizados, con mayor constancia comprende un espacio de tiempo que transcurre entre 1 – 4 semanas, mientras que los periodos mínimos de los sujetos desorganizados son más habituales en espacios de tiempo inferiores a 7 días. Como aportación a nivel operativo durante la investigación policial podría decirse que es más frecuente que si el sujeto muestra un comportamiento desorganizado en sus crímenes su actividad ofensiva quede paralizada durante un intervalo de tiempo menor que si se trata de un sujeto que se comporta de manera organizada.

2) ¿El periodo de enfriamiento sigue una evolución diferente para asesinos organizados y desorganizados?

El periodo de enfriamiento de los asesinos en serie organizados es mayor en la etapa inicial, disminuyendo en una etapa intermedia pudiendo aumentar ligeramente en la etapa final o mantenerse más o menos estable. Mientras que el periodo de enfriamiento de los asesinos en serie desorganizados disminuye desde la etapa inicial hasta la etapa final, siendo menor la diferencia en la disminución entre las etapas intermedia y final.

Se ha observado que, con independencia de la tipología, la etapa final de la actividad criminal es la que menos variabilidad presenta, pudiéndose afirmar que es la etapa más homogénea en cuanto a la duración del PE.

En definitiva, el periodo de enfriamiento de los asesinos en serie tiende a ser decreciente con el transcurso del tiempo. Puede estabilizarse o aumentar ligeramente en la etapa final para los sujetos organizados; o continuar su disminución en los sujetos desorganizados.

3) ¿Existen diferencias entre el número de crímenes acaecido en cada etapa?

Se ha advertido que, con independencia de la tipología, se produce un mayor número de crímenes en la etapa intermedia, sin que difiera significativamente del número de crímenes de la etapa final. En conclusión, la etapa en la que se da un menor número de crímenes es en la inicial. A partir de entonces, el número de crímenes aumentará de forma significativa.

Esta evolución podría explicarse de la siguiente manera: En la etapa inicial, para ambas tipologías de asesinos, el sujeto comienza matando tratando de materializar originalmente la fantasía que ha ido desarrollado en su psique. Sin embargo, lo que ocurre en la imaginación de una persona nunca se reproduce en la realidad de forma exacta, ya que las exigencias del mundo real no interfieren en esa idealización fantásica y perversa. Por tanto, aunque con la comisión de cada crimen se busca su satisfacción, ésta siempre va a ser susceptible de mejora. De manera que, el AS seguirá matando, buscando perfeccionar el desarrollo de la fantasía en el plano de la realidad. La demanda de excitación cada vez será mayor y, en función de las experiencias vividas en crímenes anteriores, el *modus operandi* se irá perfeccionando o deteriorando.

Aquellos sujetos que denoten una conducta más organizada, con una mayor frecuencia irán perfeccionando el método de comisión de sus crímenes. Es por ello que los crímenes aumentan transcurrida la etapa inicial, al tiempo que disminuye el periodo de enfriamiento hasta su comisión. Sin embargo, es posible que el mayor control y dominación que generalmente

caracteriza a esta tipología de sujetos sea el factor que influye en que sean capaces de mantener un periodo de enfriamiento más o menos estable hasta lograr su siguiente víctima, cuya muerte tendrá una mayor planificación y control, tanto sobre la conducta como sobre el tiempo que han de esperar para llevarla a cabo. Cabe recordar que hablamos de sucesos probables, un sujeto predominantemente organizado también puede ir involucionando en su modus operandi o puede mantenerlo estable.

Por otro lado, aquellos sujetos cuya conducta se considera desorganizada, serán más propensos a la impulsividad. De manera que, la necesidad de satisfacción de sus fantasías generalmente irá demandando una mayor inmediatez, aumentando así el número de crímenes y disminuyendo el periodo de enfriamiento entre los mismos. Sin embargo, los sujetos desorganizados también son capaces de ir evolucionando en cuanto a su modus operandi, por lo que estamos hablando de probabilidades en cuanto al comportamiento de los sujetos.

4) ¿En qué etapa es más habitual encontrar el periodo de enfriamiento mínimo y el periodo de enfriamiento máximo?

Finalmente, se ha encontrado que el PE mínimo tiene una baja probabilidad de producirse durante la etapa inicial. Por el contrario, el PE máximo sucede con una mayor frecuencia durante esta etapa inicial. En este sentido, podría ser importante resaltar que en el estudio cronológico de la vida de cada individuo se ha encontrado con una mayor frecuencia que el primer periodo de enfriamiento que sobreviene al primer crimen es el de mayor duración. Además, generalmente, esta duración destaca sobre el resto por su magnitud.

Esto viene a confirmar lo concluido con anterioridad, que en la etapa inicial el periodo de enfriamiento es mayor y que va disminuyendo hasta las distintas etapas. Siendo en la etapa final donde el periodo es susceptible de estabilizarse o incrementar de forma leve en sujetos

organizados o mantener su disminución, aunque con menor intensidad en sujetos desorganizados.

Con todo, es importante transmitir que no es nuestra pretensión extender los resultados observados y conclusiones derivadas a la totalidad del fenómeno o hacia su repetición futura. Más bien deseamos alertar sobre su probabilidad de ocurrencia con el objetivo de lograr un acercamiento al estudio del periodo de enfriamiento que permita abrir el camino hacia una futura y prolífica línea de investigación.

6. BIBLIOGRAFÍA:

REFERENCIAS:

- Aamodt, M. G. (2016, september 4). *Serial killer statistics*. Recuperado el 15 junio 2018, de [http://maamodt.asp.radford.edu/serial killer information center/project](http://maamodt.asp.radford.edu/serial%20killer%20information%20center/project)
- Abe, K., & Ed, D. (2015). Serial murderers and their early childhood environments. *桐蔭論叢*, 32, 243-250.
- Albaladejo-Blázquez, N. (2008). Psicópatas y Asesinos Múltiples. *Psicópatas y Asesinos Múltiples*.
- Culiáñez, J. R. B. (2010). El asesino en serie desorganizado. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, (4), 5.
- De Santiago Herrero, F. J. (2018). Perfiles psicológicos. Universidad de salamanca, temario Grado Criminología.
- Farrington, D. (1992). Implicaciones de la investigación sobre carreras delictivas para la prevención de la delincuencia. *La reeducación del delincuente juvenil: los programas del éxito*, 127-154.
- Farrington, D. P., Coid, J. W., Harnett, L. M., Jolliffe, D., Soteriou, N., Turner, R. E., & West, D. J. (2006). *Criminal Careers Up to Age 50 and Life Success Up to Age 48: New Findings from the Cambridge Study in Delinquent Development*. PsycEXTRA Dataset. doi:10.1037/e650712007-001
- Fezzani, N. (2015). *Through the eyes of serial killers: interviews with seven murderers*. Toronto, Canadá: Dundurn.
- Fuentes, Á. C. (2004). Asesinos en serie. Clasificación y aspectos médico-forenses. *Estudios jurídicos*, (2004).

Garrido, V. (2017). *Perfiles criminales* (7ª ed.). Barcelona: Ariel.

Glueck. (1950). *Unraveling juvenile delinquency*.

González, C. V. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (Social Development Theories). *Revista de derecho*, 14, 135-158.

González, C. V. (2003). Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminologías*, 63-119.

Guía de codificación de la unidad de análisis de la conducta criminal (2016). *Universidad de Salamanca*.

Hart, S. D., Andrews, D. A., & Bonta, j. (1995). The psychology of criminal conduct. *Political psychology*, 16(3), 657. Doi:10.2307/3792235

Hickey, E. (1997). *Serial murderers and their victims* (2ª ed.). Belmont, CA: Wadsworth.

Hickey, E. (2016). *Serial murderers and their victims* (7ª ed.). Belmont, CA: Wadsworth.

Hickey, E. W. (2015). En N. Fezzani, *Through the eyes of serial killers: interviews with seven murderers* (pp. 6 - 10). Dundurn Group.

Holmes, S., Tewksbury, R., & Holmes, R. (1999). Fractured identity syndrome. A new theory of serial murder. *Journal of contemporary criminal justice*, 15(3), 262-272. Doi:10.1177/1043986299015003004

Jiménez, J. (2012). *Manual práctico del perfil criminológico* (2ª ed.). Valladolid: Lex Nova.

Malizia, N. (2017). Serial killer: The mechanism from imagination to the murder phases. *Sociology Mind*, 7(2), 44–59. Doi: 10.4236/sm.2017.72004

- Morton, R. J. (2015). *Serial murder: pathways for investigation*. Quantico, VA: Federal Bureau of Investigation. Recuperado de <https://www.fbi.gov/file-repository/serialmurder-pathwaysforinvestigations.pdf/view>
- Morton, R., & Hiltz, M. (2008). *Serial murder: multi-disciplinary perspectives for investigators*. Quantico, VA: Federal Bureau of Investigation. Recuperado 21 junio 2018, de <https://www.fbi.gov/stats-services/publications/serial-murder#two>
- Redondo, S., & Andrés-Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del psicólogo*, 28(3), 147–156. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulobasic.oa?id=77828302>
- Ressler, R. & Shachtman, T. (2010). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- Ressler, R. (2010). *Dentro del monstruo: un intento de comprender a los asesinos en serie*. Barcelona, España: Alba Editorial.
- Ressler, R., Burgess, A., & Douglas, J. (1995). *Sexual homicide: patterns and motives*. The Free Press.
- Revitch, E., & Schlesinger, L. B. (1989). *Sex murder and sex aggression: phenomenology, psychopathology, psychodynamics, and prognosis*. Springfield, Illinois, USA: Charles C Thomas.
- Schlesinger, L. B. (2003). *Sexual murder: catathymic and compulsive homicides*. CRC Press.
- Turvey, B. (2008). *Criminal profiling. An introduction to behavioral evidence analysis*. California: Elseiver.
- Warren, J. I., Hazelwood, R. R., & Dietz, P. E. (1996). The Sexually Sadistic Serial Killer. *Journal of Forensic Sciences*, 41(6), 14033J. doi:10.1520/jfs14033j

SENTENCIAS:

1. Audiencia Provincial de Barcelona (Sala de lo Penal, Sección 7^a). Sentencia núm. 520/2008, de 3 de julio.
2. Audiencia Provincial de Castellón (Sala de lo Penal, Sección 2^a). Sentencia núm. 54/1999, de 31 de diciembre.
3. Audiencia Provincial de Madrid (Sala de lo Penal, Sección 1^a). Sentencia núm. 111/1996, de 27 de febrero.

BASES DE DATOS:

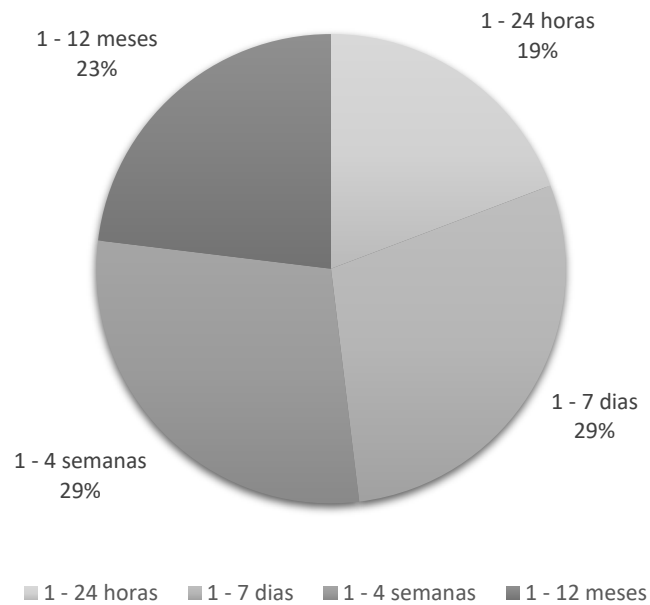
1. Base de Datos sobre Perfiles Criminológicos de la Universidad de Análisis de la Conducta Criminal (UACC). Universidad de Salamanca.
2. *Radford University/FGCU Serial Killer Database*

GRÁFICOS:

Los gráficos se colocarán, de ser posible, debajo de cada indicación en el texto señalada entre paréntesis como “(ver gráfico X)”

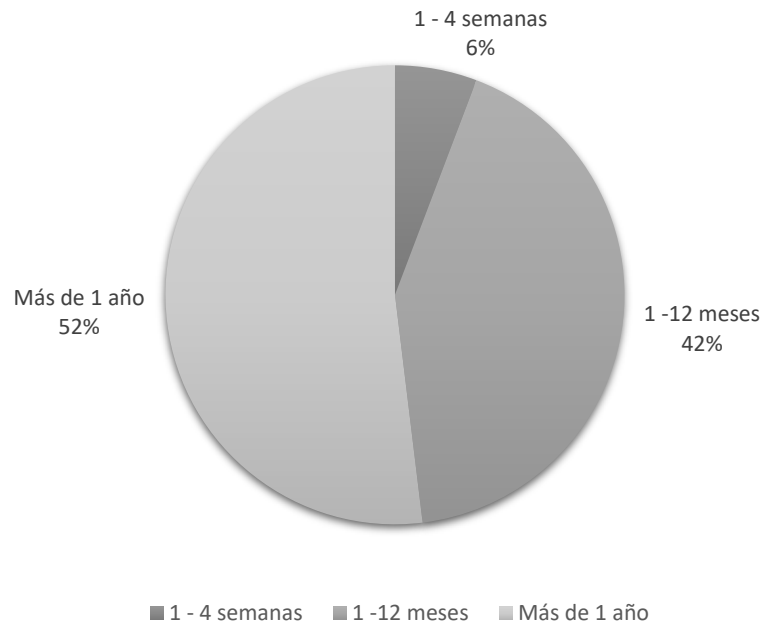
Página 21:

Gráfico 1. *Periodo de enfriamiento mínimo*



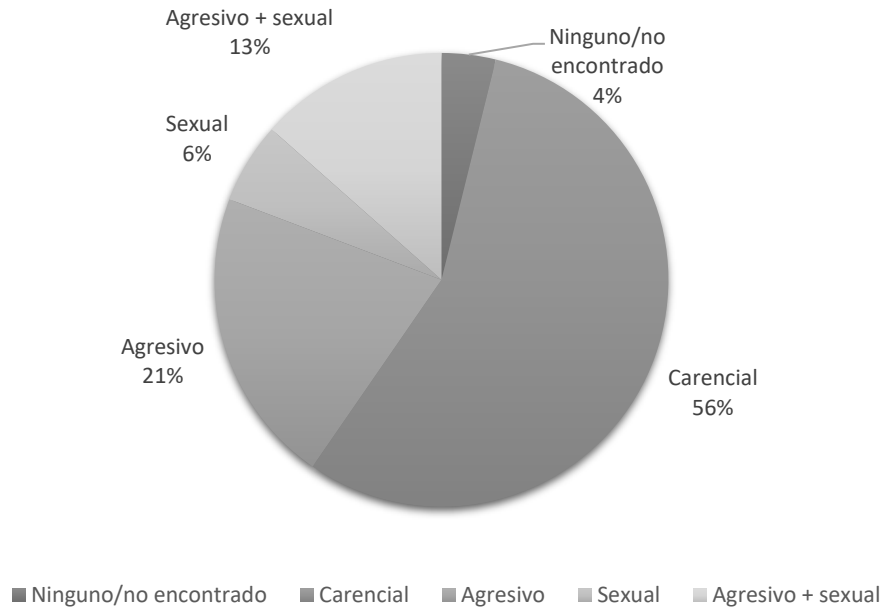
Página 21:

Gráfico 2. Periodo de enfriamiento máximo.



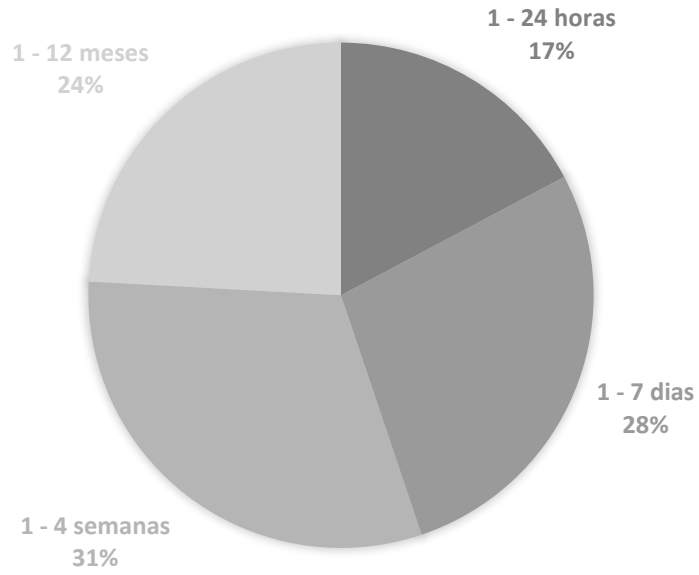
Página 22:

Gráfico 3. Traumas en la infancia.



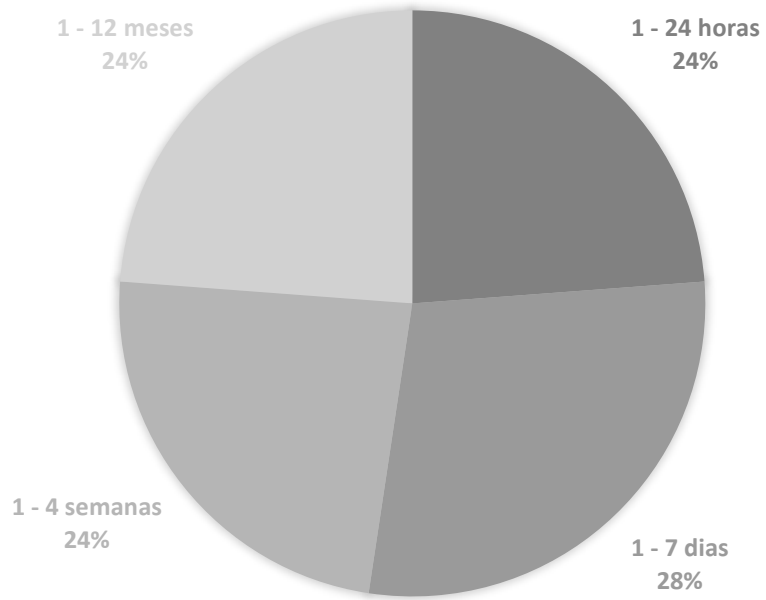
Página 22:

Gráfico 4. Periodo de enfriamiento mínimo en trauma carencial.



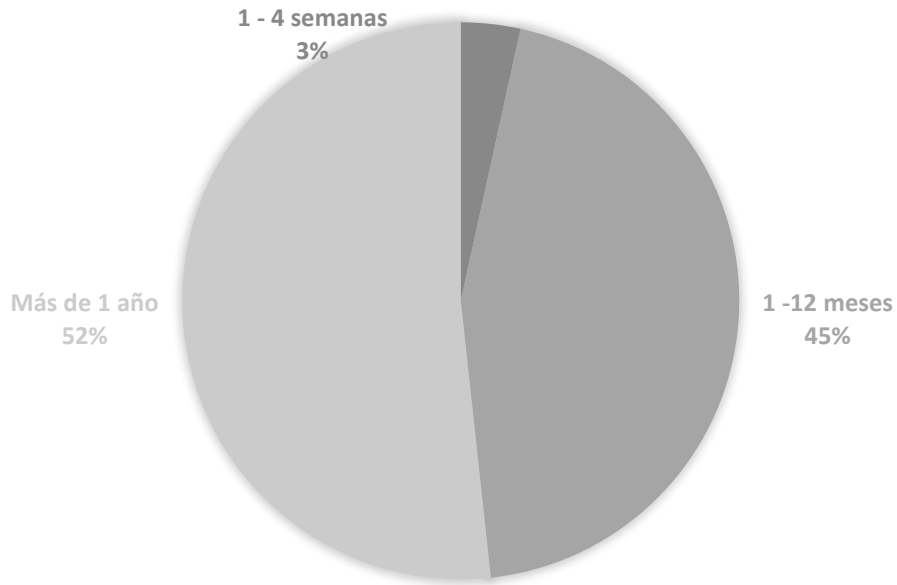
Página 22:

Gráfico 5. Periodo de enfriamiento mínimo en trauma agresivo-sexual.



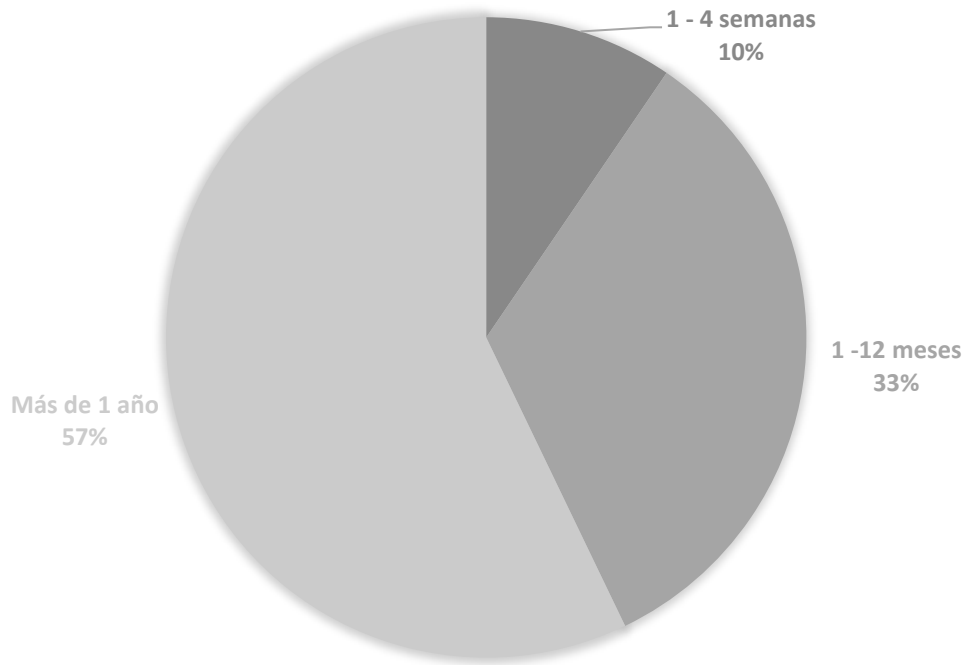
Página 22:

Gráfico 6. Periodo de enfriamiento máximo en trauma carencial.



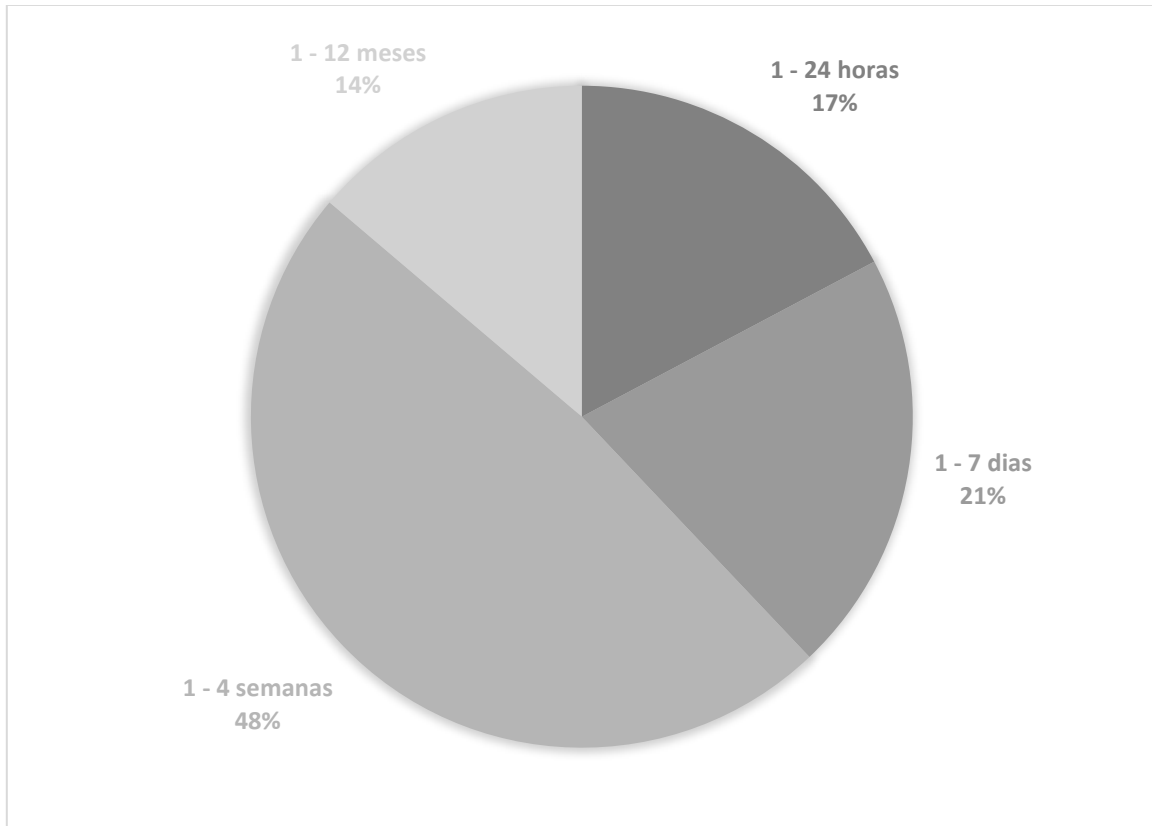
Página 22:

Gráfico 7. Periodo de enfriamiento máximo en trauma agresivo-sexual.



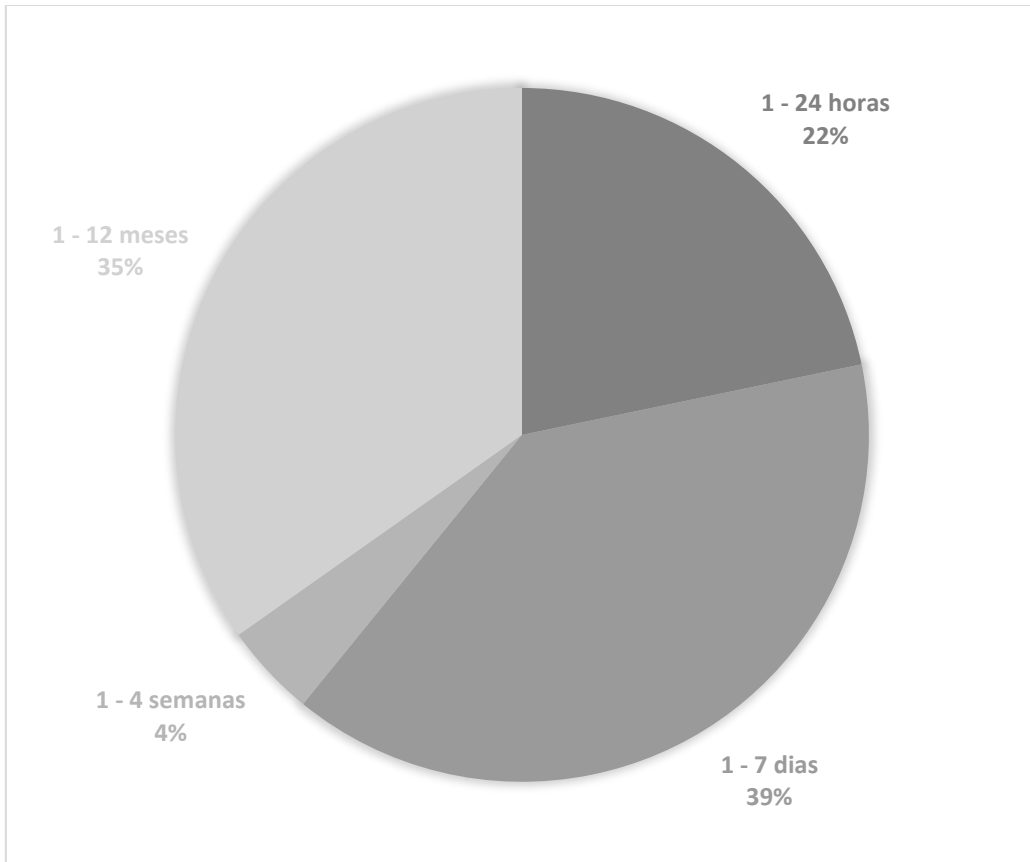
Página 23:

Gráfico 8. Periodo de enfriamiento mínimo en asesinos organizados.



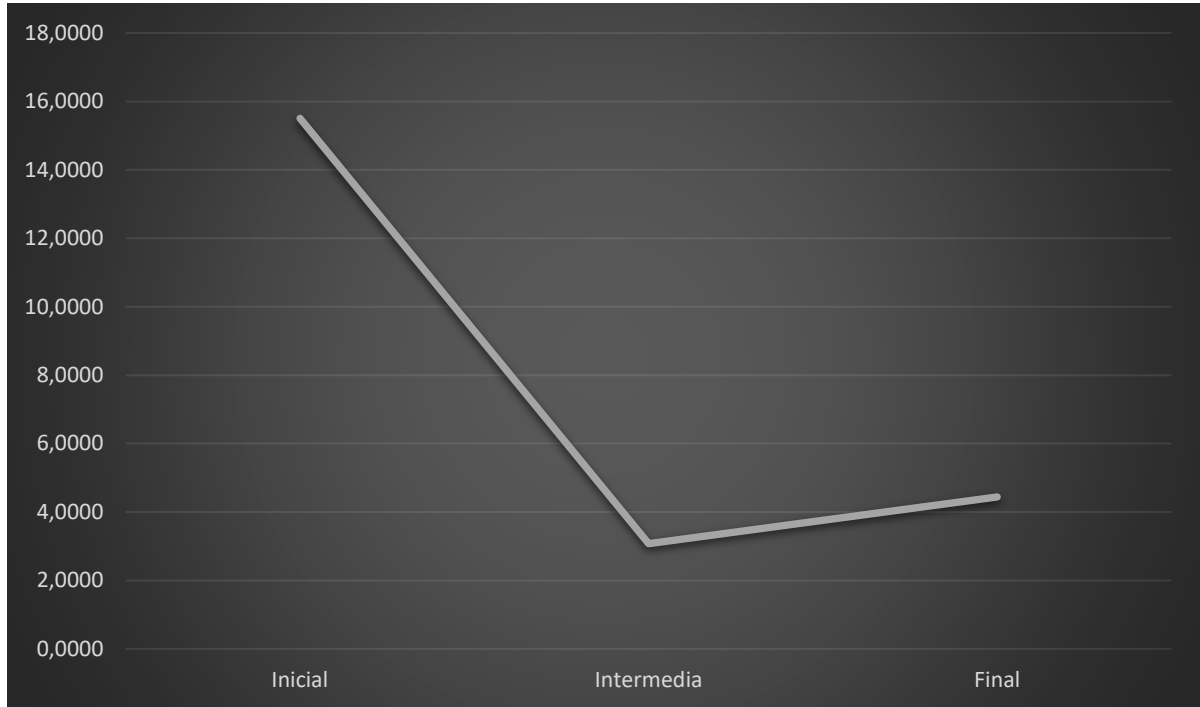
Página 23:

Gráfico 9. Periodo de enfriamiento mínimo en asesinos desorganizados.



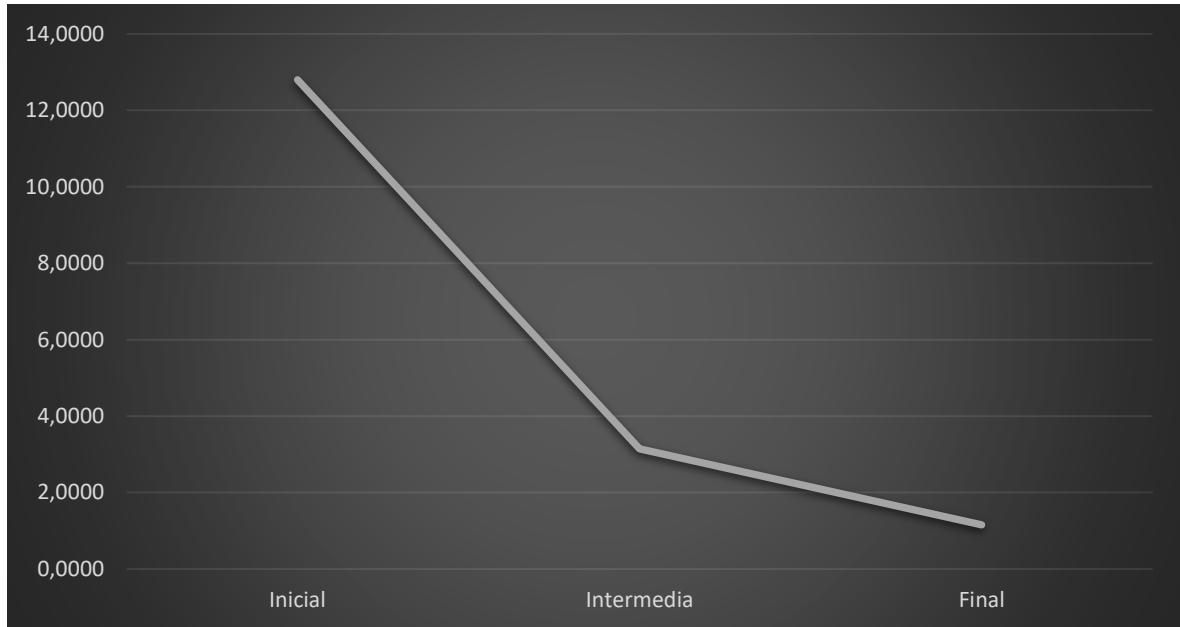
Página 24:

Gráfico 10. Periodo de enfriamiento de los asesinos desorganizados en las etapas inicial, intermedia y final ($X^2 = 7,675, p < 0,05$)



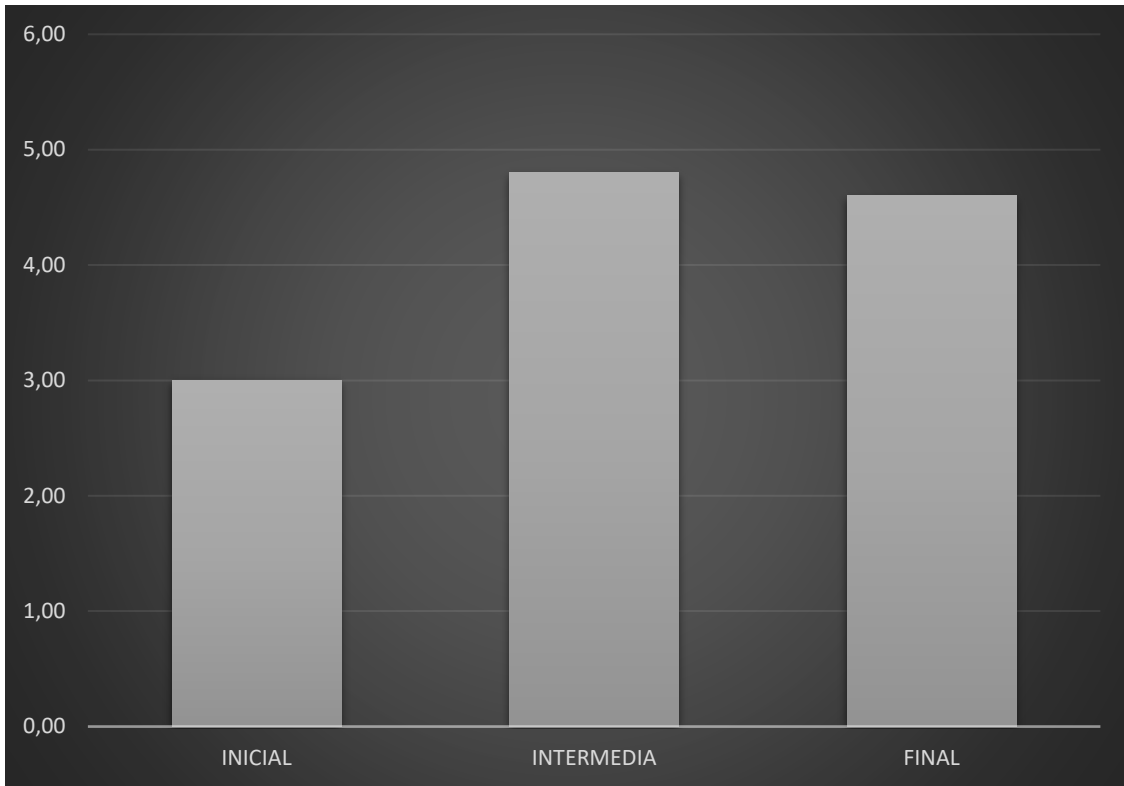
Página 25:

Gráfico 11. Periodo de enfriamiento de los asesinos desorganizados en las etapas inicial, intermedia y final ($X^2 = 5,699$, $p < 0,05$)



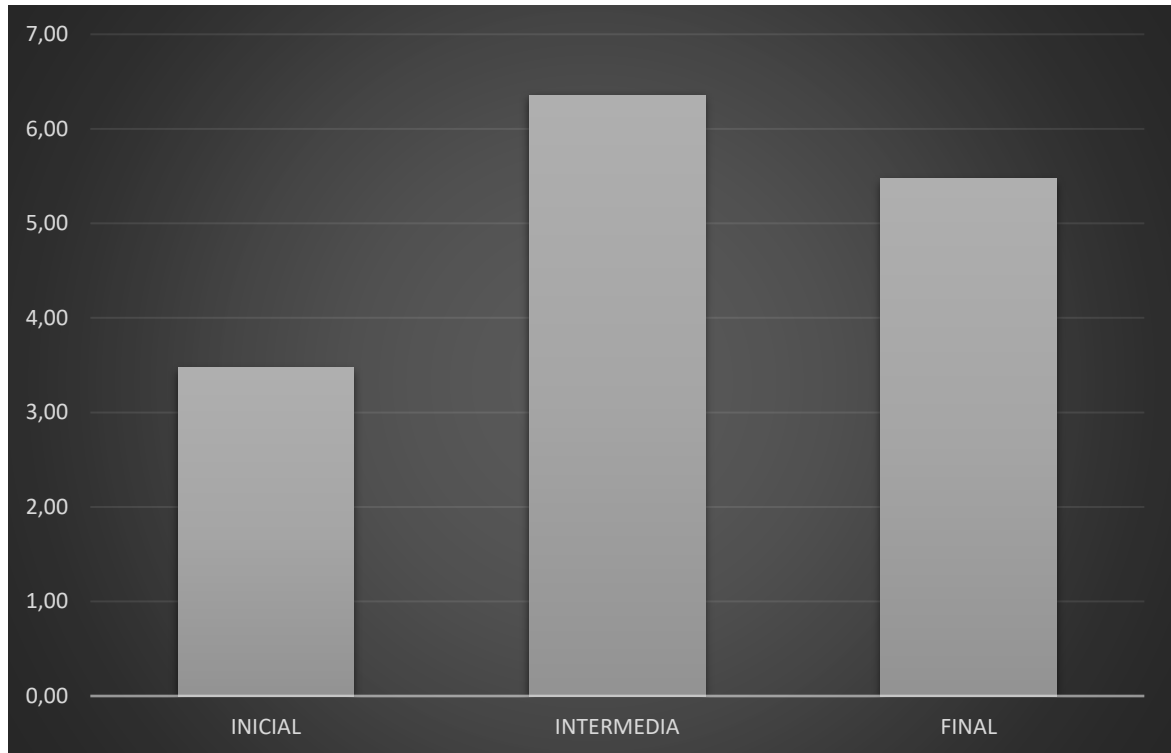
Página 25:

Gráfico 12. Número de crímenes de los asesinos organizados por etapas.



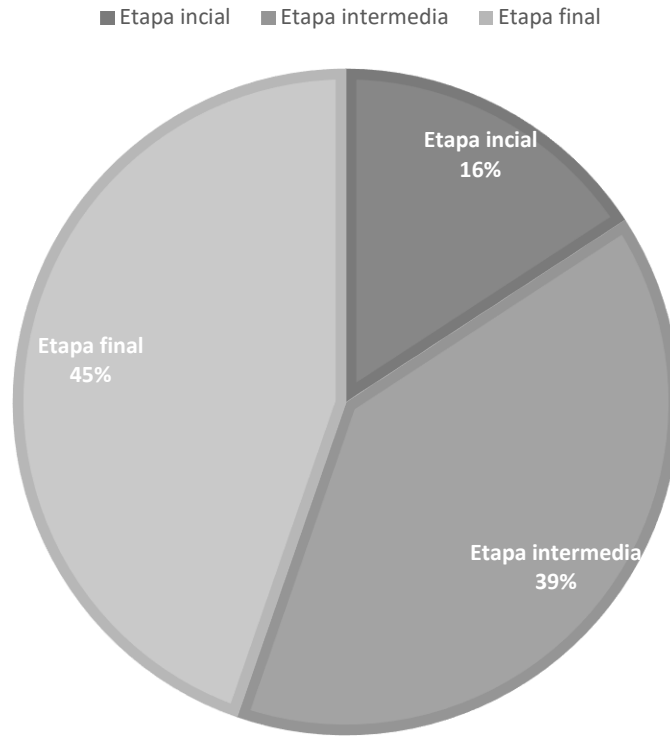
Página 26:

Gráfico 13. Número de crímenes de los asesinos desorganizados por etapas.



Página 27:

Gráfico 14. Periodo de enfriamiento mínimo por etapas.



Página 27:

Gráfico 15. Periodo de enfriamiento máximo por etapas.

